

DE JUAN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ AL BANCO DE CANARIAS, 1853-1970

Fernando Carnero Lorenzo

Departamento de Historia e Instituciones Económicas

Universidad de La Laguna

1. Introducción

El profesor Kindleberger, describió en su día el modelo seguido por muchas empresas bancarias, cuyos orígenes fueron comerciales –*merchant banking*. De tal manera, que esta transición se inicia cuando el mercader ofrece su crédito a otros, realizando anticipos a los proveedores, vendiendo al fiado a sus clientes o concediendo préstamos a conocidos. Con posterioridad pasaron, además, a negociar letras, realizar transferencias, invertir en títulos valores e, incluso administrar fondos de terceros, sin olvidar sus transacciones en bienes reales. Finalmente, en una última etapa, su especialización financiera fue tal que supuso la marginación o el abandono de sus actividades comerciales, convirtiéndose así en sociedades bancarias modernas. Este proceso se dio en Holanda durante el siglo XVIII y en Gran Bretaña desde mediados de la centuria siguiente¹.

En España, los comerciantes-banqueros, aun siendo agente financieros de menor dimensión que los bancos, representaron una parte fundamental del sistema bancario durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, tanto por su número, como por su labor de difundir las operaciones bancarias en las diversas plazas del país². Y su actividad sobresale si tenemos en cuenta que los bancos no cubrieron una parte importante de la demanda privada de servicios financieros al estar orientados hacia la financiación del ferrocarril y especializados en la adquisición de deuda pública. A ello, se debe añadir el enorme grado de concentración territorial de las instituciones bancarias, pues, al menos hasta el cambio de siglo, la mayoría se encontraban domiciliadas en Madrid y Barcelona³.

¹ KINDLEBERGER, C.P. (1988: 111-113).

² TEDDE LORCA, P. (1974: 253-255), TITOS MARTÍNEZ, M. (1978: 305-355 y 1999), GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1987 y 1994), SÁNCHEZ CASADO, J.L. (2001) y FACAL RODRÍGUEZ, M.J. (2005) son una muestra de las investigaciones que resaltan la importancia relativa de los comerciantes-banqueros en los orígenes del sistema bancario español contemporáneo.

³ En el periodo de máxima expansión de las instituciones bancarias españolas durante el siglo XIX, localizado en la primera mitad de la década de 1860, Madrid con 12, Barcelona con 7, Valencia y

Habrá que esperar al primer tercio del siglo XX para que algunos de estos comerciantes-banqueros hispanos inicien su transformaci3n en entidades bancarias o desaparezcan devorados por la creciente presencia de bancos regionales y locales, así como por la expansi3n territorial de la gran banca española. De tal manera que, desde mediados de la década de 1920, la presencia de comerciantes-banqueros comenzase a ser una anécdota dentro del sistema bancario español, si bien, siempre se podrán encontrar matices regionales a esta cronología general, sobre todo en los inicios de este proceso de transformaci3n⁴.

En Canarias, los comerciantes-banqueros desempeñaron un papel decisivo en la implantaci3n del capitalismo, aportando los mecanismos financieros necesarios para su desarrollo a unos costes reducidos. Esto es debido a sus conexiones con los principales centros financieros internacionales de la época, sobre todo con la *City* londinense, ya que Gran Bretaña era el principal socio comercial de las Islas hasta las vísperas de la Guerra Civil. Ello en buena medida explica el retraso en la instalaci3n de instituciones bancarias en el Archipi lago⁵, que en modo alguno puede ser observado como un síntoma de atraso financiero. Simplemente no hacían falta o las que podían instalarse no eran competitivas en este mercado. De ahí que, el sistema bancario isleño presentase unas características diferenciadas de las existentes en el resto del territorio nacional durante esta etapa.

La Guerra Civil y, sobre todo, la Autarquía significaron para Canarias un giro de 180 grados en su modelo de relaciones econ3micas externas, al vincularse ahora de forma prioritaria y forzada al mercado nacional. Esto también supuso, en buena medida, la peninsularizaci3n de su sistema bancario, perdiendo los rasgos propios de la etapa anterior, al amparo del intervencionismo gubernamental en materia financiera. Así, se

Valladolid con 4 cada una, Santander y Bilbao con 3, respectivamente, y Cádiz con 2 acapararon dos terceras partes de las entidades existentes en ese momento, según TORTELLA CASARES, G. (1995: 108-109). Con posteridad, fueron tan s3lo Madrid y Barcelona las que ejercieron una situaci3n de casi monopolio, al poseer la mitad de las 16 presentes en 1874 y de las 36 de 1892, según TEDDE LORCA, P. y G. TORTELLA CASARES (1974: 221-223). Un análisis pormenorizado de la evoluci3n regional de las oficinas bancarias y del los establecimientos de los comerciantes banqueros en España para el periodo 1874-1936 en CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004a: 1141-1144).

⁴ Sobre esta cuesti3n resulta ilustrativo el trabajo de ARROYO MARTÍN, J.V. (2003a).

⁵ Hasta 1910 s3lo estaban presentes en las Islas el Banco de España (1887) y el Banco Hipotecario (1873). A partir de ese momento y hasta la Guerra Civil se incorporaron otras 11 entidades bancarias: Bank of British West Africa (1910), Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife (1911), Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Las Palmas de Gran Canaria (1914), Caja Postal de Ahorros (1916), Nicolás Dehesa y Cía. (1919-1921), Banco Hispano Americano (1921), Luis Pozuelo Banca (1924), Blandy Brothers y Cía. (1927), Jacob Ahlers (1928), Juan Cabrera Martín (1930) y Banco de Bilbao (1931). Destaca sobre manera, tratándose de una regi3n agroexportadora, la ausencia de cajas rurales. CARNERO LORENZO, F. (2004: 255-258).

verifica la desaparición de la banca privada extranjera y local establecida en las Islas, pasando la gran banca nacional a ocupar ese espacio. Los planes de Liberalización y Estabilización no supusieron ningún cambio en esta materia, sino fue para acrecentar el nomina de empresas bancarias nacionales que arribaron a estas tierras⁶.

Es en este contexto, en el que esta comunicación se pretende dar a conocer la evolución de la empresa bancaria más longeva de Canarias, pues sus orígenes se remontan al retorno del emigrante isleño Juan Rodríguez González a mediados del siglo XIX, que conformó todo un entramado empresarial que abarcaba diversa facetas – consignatario, cosechero-exportador, industrial, comerciante mayorista o agente de seguros, entre las que destacó el préstamo.

Tras su muerte, acaecida en 1893, sus descendientes crearon la sociedad mercantil Hijos de Juan Rodríguez González, para dar continuidad a los negocios de su progenitor, ampliando sus actividades financieras para convertirse en uno de los principales comerciantes-banqueros del Archipiélago, pues, además del crédito se dedicaron al cambio de monedas, las transferencias y, en menor medida, a la custodia de depósitos, al tiempo que desempeñaron la corresponsalía de diversas entidades bancarias nacionales y extranjeras.

Esta situación se mantuvo hasta después de la Segunda Guerra Mundial en la que se inscribieron como banco en el Consejo Superior Bancario, bajo la misma razón social que amparaba el resto de actividades económicas. No obstante, a comienzos de los años sesenta cambio su denominación por la de Banco de Canarias; entidad que prolongó su vida hasta 1971 en que fue absorbida por el Banco Central. Esta última etapa resulta de una especial relevancia, pues junto a las cajas de ahorros isleñas fue el único integrante de la banca privada local que sobrevivió a la llegada masiva de la banca peninsular durante el primer franquismo.

2. El prestamista Juan Rodríguez González, 1853-1893

El 27 de mayo de 1825 nació en Tetir, localidad de Fuerteventura, Juan Rodríguez González. A los veinte años emigró a las Antillas Españolas, concretamente a Puerto Rico, con dos de sus hermanos. Allí constituyeron una empresa mercantil bajo la razón social de Rodríguez Hermanos y Compañía, dedicada al comercio canario-americano. En 1853 regresó a las Islas, estableciéndose en Las Palmas de Gran Canaria,

⁶ Una síntesis de la evolución del sistema bancario isleño durante el periodo contemporáneo, en CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004b).

donde al poco tiempo abrió unas oficinas en la calle de Triana, aprovechando los negocios de su suegro, Rafael Quegles Martorell, un mercader catalán afincado en el Archipiélago desde comienzos del siglo XIX⁷.

El retorno de nuestro protagonista coincidió con la promulgación del Decreto de Puertos Francos de las Islas Canarias de 1852. Esta normativa, que, al menos, hasta el cambio de siglo permitió la libre importación exportación de bienes del Archipiélago, salvo algunas excepciones relativas a los cereales. Por tanto, este marco institucional devolvió la libertad de acción a los agentes económicos isleños, tras el intento del incipiente Estado burgués por eliminar cualquier atisbo de trato diferencial. Además, permitió la reexportación al mercado nacional de productos extranjeros una vez naturalizados en las Islas. Este fue quizás el principal atractivo para la vuelta de Juan Rodríguez, vinculado a sus negocios con América. No se trataría en absoluto de un comportamiento extraño, pues otros indianos, así como, comerciantes de otras procedencias –británicos, franceses o catalanes–, fijaron su domicilio en Canarias por estas fechas.

En definitiva, el regreso de nuestro protagonista se produjo en el momento de implantación del capitalismo en las Islas, que se fundamentó en un sector agroexportador competitivo en los mercados internacionales y un marco institucional favorable que dejaba manos libres a las clases dominantes del Archipiélago en lo concerniente a sus relaciones económicas externas⁸. El producto exportador de esta fase inicial o *take off* fue la cochinilla, cuyo cultivo y exportación se expandieron de forma espectacular desde mediados del siglo XIX hasta comienzos de la década de 1870, cuando la aparición de los colorantes artificiales sumió a la actividad agroexportadora en una profunda, aunque breve depresión

Breve porque desde los inicios de la década siguiente se buscaron distintas alternativas a la grana, que al final quedaron sólo en dos opciones. La primera, suponía la vinculación de la economía canaria al mercado nacional a través del suministro de tabaco y azúcar, y, la segunda, se articulaba en torno al envío de plátanos, tomates y papas al mercado europeo, sobre todo británico. Si bien, ambas soluciones coexistieron en el último decenio del siglo XIX, al final, se impuso la segunda de ellas, dada su mayor rentabilidad. Además, las continuas desavenencias con la Compañía Arrendataria

⁷ Esta síntesis biográfica de sus primeros pasos procede de OJEDA QUINTANA, J.J. (1979: 72-73).

⁸ Para un conocimiento más exhaustivo de la evolución de la economía canaria contemporánea, MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (2001).

de Tabacos y la competencia de los productores de remolacha peninsulares acabaron con las aspiraciones de los impulsores de la primera alternativa hacia el cambio de siglo.

Al mismo tiempo un segundo pilar productivo se abría camino en la estructura económica isleña, los servicios portuarios. Desde los años ochenta, los principales puertos insulares –Santa Cruz de Tenerife y La Luz y Las Palmas– se convirtieron en punto de paso obligado a las flotas europeas en tránsito desde y hacia el Atlántico Sur, al amparo de la expansión imperialista hacia el continente africano. Actividad que, además, generaría efectos multiplicadores sobre otras ramas del sector terciario –comercio, turismo, finanzas– y de la industria de bienes de consumo.

Este es el contexto en el que Juan Rodríguez González llevó a cabo sus negocios. En este sentido, podemos adelantar que fue uno de los empresarios locales más dinámicos –emprendedores–, que junto a los foráneos, que se asentaron en las Islas, contribuyeron a la modernización económica del Archipiélago. Constituye, por tanto, uno de los prototipos de gran empresa en Canarias durante la segunda mitad del siglo XIX. Así, además, de las actividades relacionadas con el comercio exterior –exportación de frutos del país e importación de *inputs* y bienes de consumo–, desarrolló otras como consignatario de buques, comerciante minorista, propietario agrícola, industrial –fabricas de abonos, azúcar y aguardiente–, agente de seguros –Lloyd Andaluz (Cádiz)–, contratista de obras públicas y explotación de Aguas de San Roque (Valsequillo)⁹. También, fue representante consular en las Islas de los Estados Unidos de América, lo que le daba una posición preferente en la importación de productos de esa procedencia¹⁰.

Asimismo, participó activamente en la reclamación de una sucursal del Banco de España para Las Palmas de Gran Canaria. Circunstancia que se produciría el 24 de mayo de 1888 al ser aprobada su instalación por la Comisión de Sucursales del Instituto Emisor¹¹. No obstante su apertura se retrasó hasta el 19 de agosto del año siguiente. Entre otras dificultades, estaba la configuración de su Consejo de Administración que quedó constituido oficialmente el 24 de mayo de 1889 por media docena importantes agentes económicos y financieros locales, entre los que se encontraba nuestro protagonista. No obstante, el día 7 del mes siguiente dimitía Juan Rodríguez por su incompatibilidad manifiesta con otros consejeros, siendo sustituido por el primero de

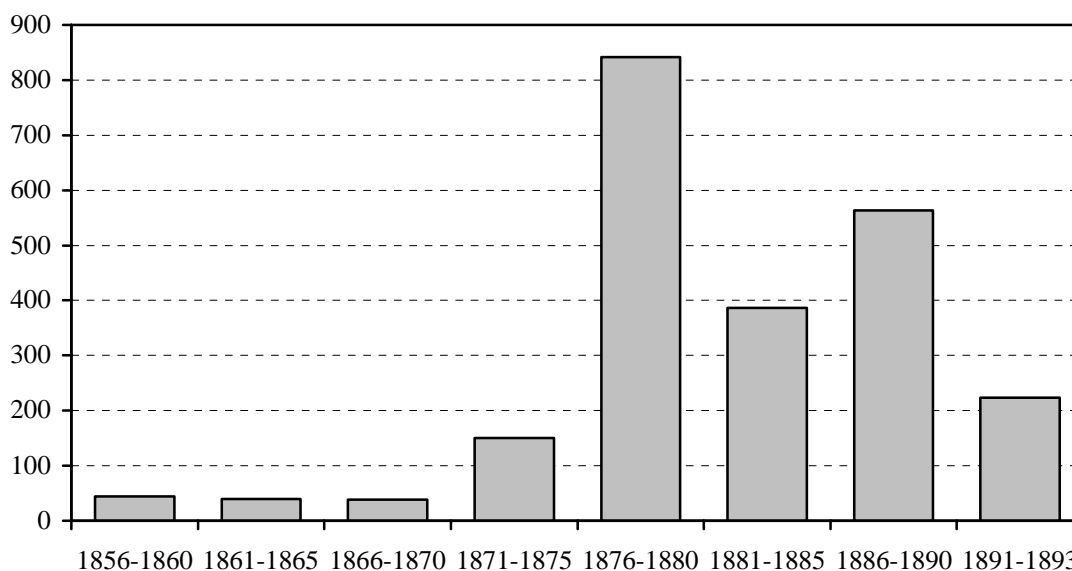
⁹ *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1879, 1884, 1888 y 1894.

¹⁰ OJEDA QUINTANA J.J. (1979: 73).

los reservas¹². De todas formas, hay que resaltar que fue la primera sucursal que se instalaba en una localidad que no era capital de provincia y que con anterioridad no había tenido ningún banco emisor.

Por último hacer mención a su conexiones políticas y sociales. Respecto a las primeras destaca sus contactos con importantes personajes de la esfera pública nacional, como Francisco y Manuel Silvela, Marqués de Urquijo, o de la elite local, como Diego y Tomas Miller, Juan Bautista Carló o Ripoché. También fue socio fundador del Círculo Mercantil de Las Palmas en 1879, en el que ostento la vicepresidencia de la sección de comercio¹³.

GRÁFICO 1
Inversión realizada por Juan Rodríguez González
(Total acumulado de cada periodo. Miles de euros de 2004)



Fuente: *Contaduría de Hipotecas de Telde y Libros de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes.*

Analicemos a continuación su comportamiento a partir de las inversiones que realizó (cfr. gráfico 1). El importe de los capitales empleados por nuestro protagonista ascendió a 2,3 millones euros de 2004 desde su retorno al Archipiélago hasta su fallecimiento en 1893¹⁴. Este montante supone el 0,53 por ciento del total de la

¹¹ Archivo Histórico del Banco de España. Secretaría. Comisión de Sucursales. Caja 670.

¹² Estos problemas en el seno del consejo de administración de la sucursal de Las Palmas de Gran Canaria vienen detallados en las actas de la Comisión de Sucursales de la entidad. Archivo Histórico del Banco de España. Secretaría. Caja 670.

¹³ OJEDA QUINTANA, J.J. (1979: 73).

¹⁴ Las fuentes nos aportan información sobre las siguientes variables: compras de inmuebles, arrendamientos, adquisición de otros derechos reales (censos, servidumbre, derechos de herencia...),

inversión realizada en Canarias en ese mismo periodo. Este guarismo cobra mayor relevancia si sólo contemplamos como ámbito geográfico de actuación Gran Canaria, en la que realizó todas sus operaciones, alcanzando entonces el 1,42 por ciento¹⁵. En su trayectoria se observa como las fases de mayor esfuerzo inversos se producen a partir de la crisis de la cochinilla y la puesta en marcha de las dos alternativa que se arbitraron para superarla.

CUADRO 1
Distribución de las inversiones de Juan Rodríguez González, 1856-1893

	Número	Importe	
		Euros de 2004	Porcentaje
TOTAL	122	2.285.848,38	100,00
Compra fincas rústicas	29	437.739,97	19,15
Compra fincas urbanas	15	165.724,01	7,26
Compra derechos de agua	30	236.356,72	10,34
Concesión de préstamos	41	1.250.587,65	54,71
Otras inversiones	7	195.440,04	8,55

Fuente: *Contaduría de hipotecas de Telde y Libros Diarios de Liquidación del Impuesto de Derechos Reales y Transmisión de Bienes.*

La distribución de sus inversiones nos permite conocer un poco mejor la estrategia inversora de esta empresa a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX (cfr. cuadro 1). Así, destaca sobre manera la primacía del crédito sobre otros segmentos de inversión. De hecho, dentro del *ranking* de acreedores no institucionales ocupaba el sexto lugar si nos referimos a todo el Archipiélago y el tercero si sólo hacemos referencia a Gran Canaria, dada la segmentación del mercado crediticio isleño¹⁶. En su función como prestamista, no buscaba sólo la rentabilidad financiera de las operaciones, sino también la económica, pues así se garantizaba el suministro de productos para la exportación, al tiempo que fidelizaba la clientela para los artículos que vendía. De hecho, algunas operaciones son en realidad compras de créditos a otros acreedores cuyos deudores son clientes suyos¹⁷.

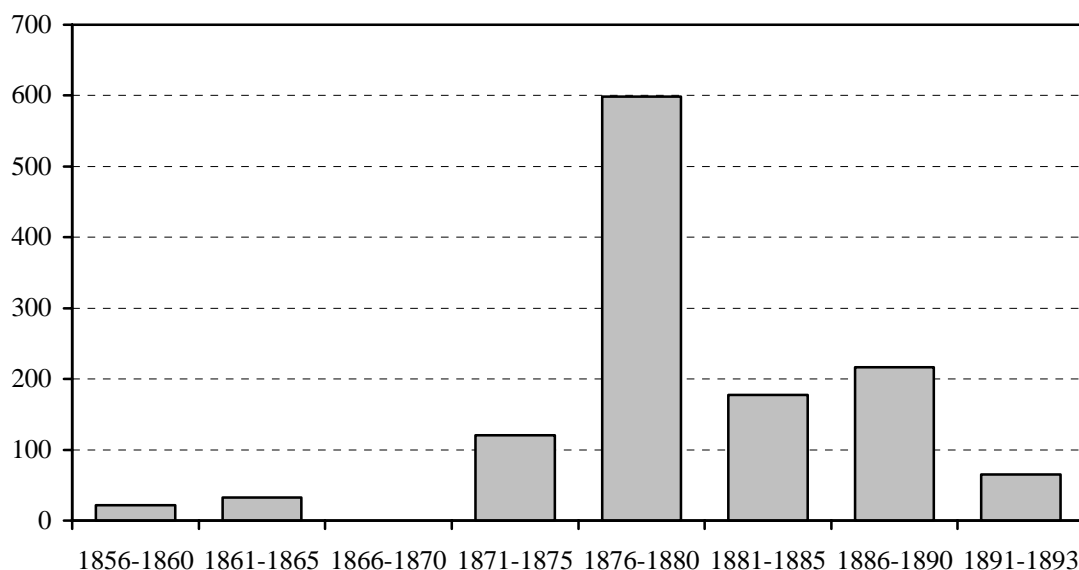
constitución de sociedades, concesión de créditos e inversión de otros bienes muebles (traspaso de negocios, medios de transporte y otro bienes muebles). CARNERO LORENZO, F. (2004: 22-27).

¹⁵ Los datos de los totales para el Archipiélago proceden del Apéndice estadístico en CARNERO LORENZO, F. (2004: 317-386).

¹⁶ CARNERO LORENZO, F. (2004: 119-128).

¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Contaduría de hipotecas de Telde.

GRÁFICO 2
Importe de los préstamos concedidos por Juan Rodríguez González
 (Total acumulado de cada periodo. Miles de euros de 2004)



Fuente: *Contaduría de Hipotecas de Telde y Libros de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes.*

Si nos atenemos a la cronología de los préstamos, estos se concedieron sobre todo en la década de los setenta y los ochenta, es decir coincidiendo con la crisis de la grana y el periodo de implementación de una alternativa agroexportadora (cfr. gráfico 2). Por tanto, siguió el patrón general de la oferta crediticia insular de la época, que lejos de retraerse durante las etapas de recesión se vuelca en apoyar al aparato productivo, eso sí exigiendo mayores garantías a sus prestatarios, ya que en su mayoría se trata de operaciones con garantía inmobiliaria. No obstante, los tipos de interés se situaban en unos niveles inferiores a los aplicados en el resto del país, tónica que también seguiría nuestro protagonista. En definitiva, y ante la ausencia de un sistema bancario institucional, los prestamistas individuales, como el que ahora nos ocupa, y los comerciantes-banqueros contribuyeron aportando capital a bajo costo para favorecer la recuperación de la economía canaria tras la crisis de la cochinilla¹⁸.

El segundo segmento en importancia son las adquisiciones de bienes inmuebles, donde la escasa relevancia de las fincas urbanas se debe que se trata de la adquisición de inmuebles donde instaló sus oficinas centrales, dos pequeños almacenes y las fábricas de abonos y azúcar, así como, la vivienda familiar, todas ellas radicadas en Las Palmas

¹⁸ CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004c: 92-95).

de Gran Canaria¹⁹. Pero, sin lugar a dudas, lo más relevante fueron sus compras de tierras y de derechos de agua en el Valle de los Nueve (Telde), que se iniciaron de forma masiva en 1878. Se trataba de 42 operaciones por un importe total de 486.742,28 euros de 2004, de las que dos terceras partes fueron para adquirir agua, con el fin de dedicarlas al cultivo de caña azucarera²⁰. La finalidad de esta estrategia era la de garantizar, junto a las compras que realizaba a otros productores de la zona, el suministro necesario para la Fábrica de aguardiente y azúcar de San Juan, ubicada también en la localidad teldense y de mayor capacidad productiva que la de la capital grancanaria. Su actividad se inició en 1890, ascendiendo la inversión inicial a 1 millón de euros de 2004²¹.

Por tanto, Juan Rodríguez González fue uno de los artífices del llamado modelo cubano –producción de azúcar y tabaco para su envío a la Península–, si bien pronto se daría también cuenta de las posibilidades de la otra alternativa –plátanos, tomates y papas–, así como, de la precariedad que suponía el mercado nacional para el azúcar isleño. En este sentido, se debe señalar que sus últimas compras de fincas rústicas se localizaron en las zonas de platanales de Las Palmas de Gran Canaria y del municipio de San Lorenzo –4 operaciones valoradas en 165.055,28 euros de 2004²².

Finalmente, realizar algunos comentarios sobre las inversiones mobiliarias, distintas de los préstamos, que ocupaban una posición marginal. No obstante, destaca la compra de un barco en 1887 por un importe de 85.379,60 euros de 2004, destinado, probablemente, al tráfico de cabotaje entre islas. A ello podemos añadir su participación como contratista de obras públicas, concretamente en la construcción del Lazareto de Gando (Telde)²³, así como su implicación indirecta en otras infraestructuras, como la financiación a una empresa adjudicataria de obras en el puerto de La Luz y de Las Palmas por un importe de 8.818,94 euros de 2004 durante la segunda mitad de la década de 1860²⁴.

¹⁹ *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1894.

²⁰ *Libros diarios de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes*. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Sección Delegación Provincial de Hacienda.

²¹ JIMÉNEZ MARTEL, G. (2000: 78).

²² Cfr. nota 20.

²³ OJEDA QUINTANA, J.J. (1979: 70).

²⁴ *Proceso de Juan Rodríguez González contra Santiago Verdugo por deudas*, 1869. Archivo del Museo Canario.

3. El comerciante-banquero Hijos de Juan Rodríguez González, 1893-1950

El 23 de diciembre de 1893 fallecía Juan Rodríguez González, dejando una herencia de 1.114.787,26 euros de 2004. Durante el año siguiente se hizo cargo de sus negocios un pariente suyo de Puerto Cabras (Fuerteventura), el también comerciante y naviero Jorge Rodríguez Falcón, quien, asimismo, tenía intereses mercantiles en Las Palmas de Gran Canaria. Hubo que esperar un año exacto, hasta el 23 de diciembre de 1894 para que los hijos de nuestro protagonista –Juan, Domingo, Juana, María del Pino, Rafaela y Rosa Rodríguez Quegles–, formasen una compañía mercantil comanditaria, Hijos de Juan Rodríguez González, con un capital social de 1.323.216,53 euros de 2004, distribuido a partes iguales entre sus socios y una duración de diez años. Además, el primero de ellos se hizo cargo de la gerencia de la empresa²⁵. Durante el periodo de vigencia de esta compañía, las actividades económicas desarrolladas por la misma fueron idénticas a las de su progenitor²⁶, procediéndose a su disolución en cuanto se cumplió el plazo de su vencimiento.

En el cambio de centuria se produjeron algunas transformaciones en el modelo económico isleño que tendrían vigencia hasta la Guerra Civil. La primera de ellas fue una reforma del marco institucional auspiciada por el entonces Ministro de Hacienda, Villaverde. Esta reforma consistió en la instauración del principio de extranjería para las relaciones comerciales entre el Archipiélago y el resto del territorio nacional. Con ello se eliminaba la posibilidad del contrabando que se venía realizando desde las Islas al naturalizar productos extranjeros que luego se reexportaban a la Península. Otros aspectos de la reforma tuvieron que ver con el desmantelamiento de las excepciones a la libertad comercial que suponían los aranceles proteccionistas para el tabaco y los cereales, alcanzando así Canarias un marco de libre comercio pleno con el extranjero.

No obstante, esta situación se veía alterada en algunas ocasiones, como la promulgación de la Ley de defensa de la industria nacional en 1917 o el control de cambios impuesto en la época de la II República, si bien, los agentes isleños se las compusieron bastante bien para paliar en la medida de lo posible estos intentos de intervencionismo estatal que afectaban a la esencia del marco institucional de la economía canaria.

²⁵ *Libro Registro de Sociedades Mercantiles*. Archivo Histórico del Banco de España. Sección de sucursales. Las Palmas. Caja 46.

²⁶ *Anuario General de España*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1894, 1900 y 1905.

En el ámbito de la estructura productiva se debe significar la desaparición del llamado modelo cubano –azúcar y tabaco–, quedando como única opción agroexportadora viable la de la trilogía: plátanos tomates y papas, con destino al mercado europeo. El otro pilar del aparato productivo isleño, la oferta de servicios portuarios a las flotas europeas en tránsito hacia el Atlántico Sur, vio acrecentada su importancia en el primer tercio del siglo XX. Es de destacar que ambos elementos sustantivos de la estructura económica canaria aguantaron bastante bien los vaivenes de la economía internacional de este periodo –Primera Guerra Mundial, reconstrucción de la economía europea en los años veinte y crack de 1929–, maximizando siempre que le fue posible sus ventajas comparativas. La única excepción sería la del sector platanero, que sufrió sobremanera la crisis que se produjo en el decenio de 1930, tras la caída de la bolsa de Nueva York.

La Guerra Civil y la Autarquía supusieron para el Archipiélago un impacto mayor que para el resto de la economía nacional, pues mientras para la primera significó un cambio radical en lo que se refiere a su marco institucional, para la segunda sólo suponía dar una vuelta de tuerca a una situación de intervencionismo gubernamental en los asuntos económicos que se había perpetuado en el tiempo desde la Restauración. Así, durante la posguerra civil, el régimen de franquicias del Archipiélago quedó en suspenso, no de *iure*, pero sí de *facto*. De hecho, las medidas de control de comercio exterior y del mercado de divisas ejercidas por las autoridades franquistas implicaron el apoyo a los sectores exportadores isleños, que continuaron con su labor de aportar divisas al Estado, mientras que por el lado de las importaciones, se obligaba a las Islas a abastecerse en el mercado nacional; un mercado sensiblemente más caro y no en pocas ocasiones inadecuado a la demanda insular. No obstante, hubieron numerosas excepciones, si bien, todas ellas vinculadas a los sectores generadores de moneda extranjera, con la finalidad de mantener su competitividad en el ámbito internacional.

En este contexto de constantes y variados cambios desarrolló su actividad una nueva compañía mercantil en comandita, de igual razón social que la anterior, creada por los sucesores de Juan Rodríguez González y Manuel Caballero Del Toro el 3 de mayo de 1905. Su capital social inicial fue de 246.027, 85 euros de 2004, repartido de forma paritaria entre sus accionistas. También en este caso, Juan Rodríguez Quegles desempeñó el cargo de gerente, si bien compartía tareas de dirección con su cuñado Manuel –hombre de confianza del progenitor de la familia–; mientras su hermano

Domingo era nombrado delegado de la firma en Londres en 1917²⁷. No obstante, y acorde con los tiempos que le tocó vivir, la empresa se vio sometida a numerosos cambios en cuanto a su accionariado. En primer lugar, se produjo la salida de la misma de Manuel Cabrera Del Toro en 1910, al parecer por desavenencias con el gerente, y veinte años más tarde la de cuatro de los seis hermanos –Domingo, María del Pino, Rosa y Rafaela, por motivos similares²⁸. Todas estas bajas supusieron una merma del capital social, que en 1930 quedó fijado en 47.565,38 euros de 2004.

En 1937 se produjo su transformación en sociedad anónima, pasando a denominarse Hijos de Juan Rodríguez, S.A. Su capital social se amplió a 1.708.402,86 euros de 2004, dividido en 401 acciones, de las que sólo se ponen circulación 200. Además, de los hermanos Juan y Juana Rodríguez Quegles se incorporaron a la empresa como accionistas los hijos naturales y o políticos de ambos, –Matías Vega Guerra, José Sintés Reyes, Juan Yanes Rodríguez y Juan Rodríguez Millán. A la muerte de este último y de Juan Rodríguez Quegles en 1940, se añaden a la nómina de accionistas: José Rodríguez Tascón, Sebastián Rodríguez Millán, Juan Rodríguez Doreste y Manuel Puig Anglasett²⁹.

Estas variaciones en el seno de la propia empresa tuvieron su reflejo en la actividad económica, pues hasta la primera Guerra Mundial mantuvieron la misma oferta de negocios que había mantenido su padre con la única excepción de haberse convertido en corresponsales del Banco de España en el Puerto de la Luz y de Las Palmas³⁰, así como, del Banco Español de Río de la Plata en el Archipiélago³¹ y del Banco Popular de los Previsores del Porvenir en la provincia de Las Palmas³². Estos hechos implicaron el comienzo de su denominación e inscripción en la Matrícula de la Contribución de Comercio e Industria como comerciante-banquero³³. Esta orientación cada vez más hacia el sector financiero se observa en el propio objeto social de la empresa que rezaba: «*Toda clase de negocios de compraventa de efectos de comercio,*

²⁷ Escrituras de Testamentos, Poderes y Mandatos. Archivo Histórico del Banco de España. Sección de sucursales. Las Palmas. Caja 18.

²⁸ Correspondencia entre la sucursal del Banco de España en Las Palmas de Gran Canaria y la Central. Archivo Histórico del Banco de España. Sección Sucursales. Las Palmas. Caja 4.

²⁹ La evolución del accionariado de esta empresa en *Libro Registro de Sociedades Mercantiles*. Archivo Histórico del Banco de España. Sección Sucursales. Las Palmas. Caja 46.

³⁰ Expedientes de corresponsales. Sección Dirección General de Sucursales. Legajo 3039.

³¹ ARROYO MARTÍN, J.V. (2003b).

³² Expediente de censura de publicidad de la empresa Hijos de Juan Rodríguez González, S.A. (1950). Archivo Histórico del Banco de España. Sección Banca Privada. Caja 183.

³³ Matrícula de la Contribución Comercial e Industrial de Las Palmas de Gran Canaria, 1911

*consignaciones, giro y pago de letras»*³⁴. Al tiempo que, ampliaban su representación de compañías de seguros, pues ahora, además del Lloyd Andaluz, eran corredores del Banco Vitalicio de España y The Palatine Insurance C^o Ltd³⁵.

Continuando con las actividades financieras, debemos reseñar la presencia de Juan Rodríguez Quegles como consejero del Banco de España desde 1905 hasta, al menos, las vísperas de la Guerra Civil³⁶. Lo que es una prueba más de la creciente influencia que ejercía la familia sobre la esfera financiera de las Islas en general y de la Provincia en particular, pues los consejos de administración de las delegaciones territoriales del instituto emisor eran quienes elaboraban las listas de créditos y fijaban los límites de financiación que se podían conceder a cada cliente, si bien requerían de la aprobación última de los órganos centrales del Banco, que raramente hacían modificaciones sustanciales.

Durante la Gran Guerra se produce una reorganización de sus actividades económicas, cerrando las fábricas de azúcar, abandonando las consignaciones de buques y posicionándose más como intermediario en el negocio frutero con el extranjero. Así, se afianza como cosechero-exportador y suministrador de *inputs* al sector agroexportador, sobre todo abonos químicos y material de empaquetado –papel y madera. De hecho, con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, Juan Rodríguez Quegles, Manuel Caballero del Toro y la propia compañía aparecen como principales propietarios en Las Palmas de Gran Canaria. Asimismo, mantiene su beneficioso comercio de importación y venta al por menor de bienes de consumo –aceite de oliva, ultramarinos y textil–, y material de construcción y ferretería.³⁷

No obstante, tras el golpe de estado de 1936 y al amparo de la política de autoabastecimiento propugnada por el régimen franquista volvió abrir sus puertas la fábrica de azúcar de San Juan (Telde), que además producía miel y caramelos, y las de elaboración de aguardiente de esa mismas localidad y de Las Palmas de Gran Canaria³⁸. A lo largo de la década de 1940 estableció dos nuevas unidades de producción de aguardiente y licores; una en Tenerife (Tejina) y otra en La Palma (San Andrés y Sauces). A ello debemos unir la continuidad de la fábrica de abonos químicos (Las

³⁴ Escritura de sociedad de Hijos de Juan Rodríguez González (1905). Archivo Histórico del Banco de España. Sección Sucursales. Las Palmas. Caja 46.

³⁵ *Guía Comercial de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria*, 1911

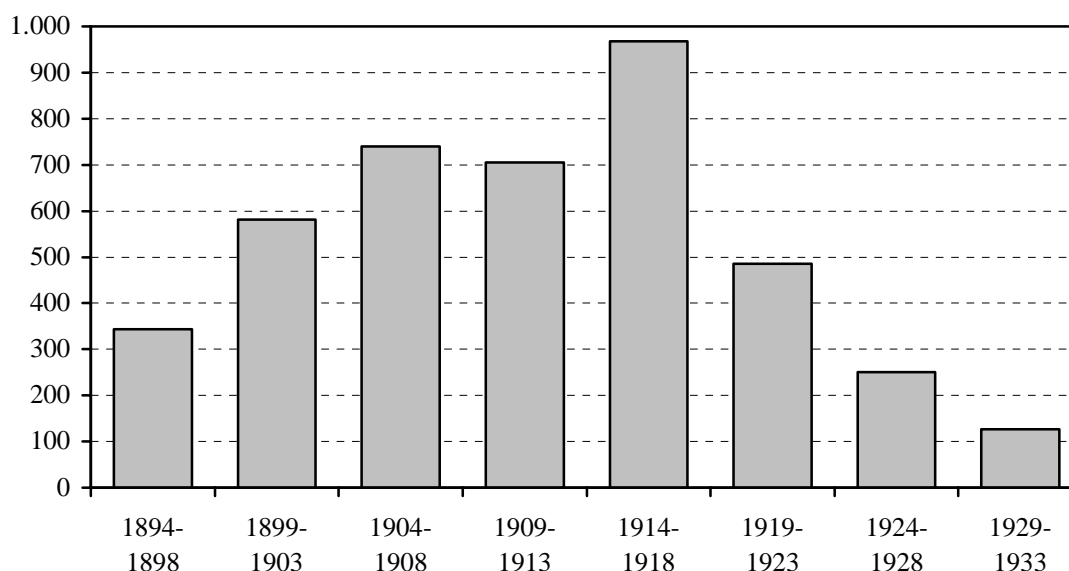
³⁶ *Memorias del Banco de España*, 1904-1935.

³⁷ *Anuario General de España*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1905, 1910 y 1915; y ROBERT, J.T. (1927).

³⁸ JIMÉNEZ MARTEL, G. (2000: 81).

Palmas de Gran Canaria) y la creación de la planta embotelladora de Aguas Minero-Medicinales de San Roque (Valsequillo)³⁹.

GRÁFICO 3
Inversión realizada por Hijos de Juan Rodríguez González
(Total acumulado de cada periodo. Miles de euros de 2004)



Fuente: *Libros de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes y Expedientes de acreditados de la Sucursal del Banco de España en Las Palmas.*

Todo ello tuvo su reflejo en las inversiones realizadas por la empresa Hijos de Juan Rodríguez González, que ascendieron a un total de 4,2 millones euros de 2004 durante el primer tercio del siglo XX. A pesar de que este importe casi duplica el alcanzado por el progenitor de la familia, significaba tan sólo 0,34 por ciento de la inversión total del Archipiélago⁴⁰. Esta circunstancia se debe que estamos en el periodo de consolidación de la vía capitalista isleña en el que afluyeron de manera masiva tanto capitales locales como foráneos. En su evolución destaca la Primera Guerra Mundial como época de mayor esfuerzo inversor, siendo así de los pocos empresarios isleños que no perdió la confianza a pesar del bloqueo impuesto a las Islas por los contendientes (cfr. gráfico 3). Por tanto, apostó por un conflicto breve y aprovechó las oportunidades de esta corta pero intensa depresión a la expectativa de beneficios futuros a medio plazo.

³⁹ Expediente de censura de publicidad de la empresa Hijos de Juan Rodríguez González, S.A. (1950). Archivo Histórico del Banco de España. Sección Banca Privada. Caja 183.

⁴⁰ Cfr. nota 15.

De nuevo la distribución de estas inversiones nos permite profundizar más en el conocimiento de la estrategia seguida por esta sociedad mercantil a la hora de buscar colocaciones rentables para sus capitales. Así, el cuadro 2 pone de manifiesto la creciente orientación financiera que fue adquiriendo la sociedad mercantil objeto de estudio, ya que los préstamos supusieron casi tres cuartas parte de los capitales empleados. Ello la situó como uno de los principales prestamistas del Archipiélago, ocupando el octavo lugar de la clasificación, si bien sería el cuarto si sólo nos ciñéramos a Gran Canaria⁴¹.

CUADRO 2
Distribución de las inversiones de Hijos de Juan Rodríguez González, 1894-1934

	Número	Importe	
		Euros de 2004	Porcentaje
TOTAL	191	4.198.834,88	100,00
Compra de inmuebles	40	1.109.555,86	26,43
Concesión de préstamos	140	2.976.335,20	70,88
Otras inversiones	11	112.943,82	2,69

Fuente: *Libros Diarios de Liquidación del Impuesto de Derechos Reales y Transmisión de Bienes. Expedientes de acreditados en la Sucursal del Banco de España en Las Palmas.*

CUADRO 3
Compras de bienes raíces por Hijos de Juan Rodríguez González, 1894-1900

	Número	Importe	
		Euros de 2004	Porcentaje
TOTAL	9	146.166,16	100,00
Compra de fincas urbanas	2	35.944,95	24,59
Compra de fincas rústicas	4	71.708,77	49,06
Compras de derechos de agua	3	38.512,44	26,35

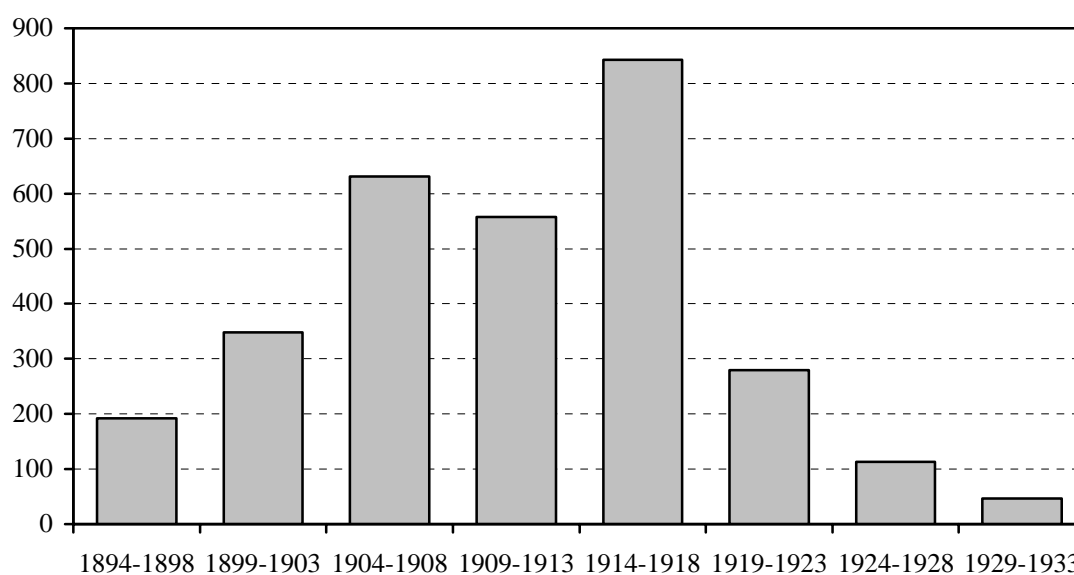
Fuente: *Libros Diarios de Liquidación del Impuesto de Derechos Reales y Transmisión de Bienes.*

Por lo que respecta a la compra de bienes inmuebles, al parecer, pues carecemos de información posterior a 1900, la tónica seguida fue muy similar a la de sus antecesor,

⁴¹ CARNERO LORENZO, F. (2004: 224).

predominando las compras de fincas rústicas y agua sobre las urbanas (cfr. cuadro 3). Las primeras se localizan en las zonas productoras de plátanos y tomates de Gran Canaria, dando por superada la aventura azucarera. Por su parte, con las adquisiciones de propiedades urbanas se trataba ampliar las instalaciones de almacenes y comercios en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, ubicándose en la zona de Guanarteme, próxima al recinto portuario de la ciudad.

GRÁFICO 4
Importe de los préstamos concedidos por Hijos de Juan Rodríguez González
(Total acumulado de cada periodo. Miles de euros de 2004)



Fuente: *Libros de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes y Expedientes de acreditados de la Sucursal del Banco de España en Las Palmas.*

Volviendo a su actividad crediticia, de forma análoga a su predecesor, la mayor parte de sus operaciones se localizan en los años críticos del primer tercio del siglo XX, sobre todo durante la Gran Guerra. En esta etapa al igual que otros prestamistas y el propio sector bancario isleño contribuyeron a paliar los efectos negativos y coyunturales del bloqueo sobre el aparato productivo. Cuando finalizó el conflicto, la etapa de posterior crecimiento (1919-1930) fue suficiente para que los prestatarios pudiesen hacer frente a las deudas adquiridas durante el conflicto bélico y mantener un cierto grado de autofinanciación, de forma similar a como ocurrió con la crisis de la grana (cfr. gráfico 4).

Ahora bien, muy distinta fue la situación durante la depresión internacional de los años treinta, ya que se cebó sobre el principal renglón exportador –los plátanos–, sufriendo numerosas quiebras y suspensiones de pago. A ello se debe añadir el

enrarecimiento de la situación financiera con la imposición de limitaciones al tráfico de divisas por parte de las autoridades republicanas, que supuso la retirada de buena parte de los operadores extranjeros, así como, las sucesivas crisis de entidades bancarias establecidas en las Islas, primero del Banco de Cataluña, y luego del Monte de Piedad y Caja de Ahorros del Las Palmas. Finalmente, la incertidumbre política generada por la instauración de la II República y el alzamiento militar contra ella. Este cúmulo de circunstancias explican el retraimiento no sólo de la actividad crediticia, en particular, sino de la inversora, en general, de la empresa que estamos analizando.

CUADRO 4
Estructura del Activo de Hijos de Juan Rodríguez, S.A., 1942

	Euros de 2004	Porcentaje
TOTAL	1.913.106,96	100,00
Fincas rústicas	140.221,08	7,33
Fincas urbanas	501.999,94	26,24
Fábrica de azúcar	423.628,64	22,14
Créditos	169.451,46	8,86
Otras cuentas	677.805,83	35,43

Fuente: *Expedientes de acreditados en la Sucursal del Banco de España en Las Palmas.*

En este sentido, la situación durante la Guerra Civil y el bloqueo y aislamiento impuesto a las Islas durante la Segunda Guerra Mundial no contribuyeron a mejorar las cosas. Así, al menos se desprende del cuadro 4 en el que se reproduce la estructura del activo de la compañía en 1942. En él se observa la escasa importancia que alcanzaron los préstamos y la mayor importancia relativa del inmovilizado fijo, donde las propiedades suponen algo más de la mitad de los activos, mientras que la cartera de valores y los créditos apenas llegan al 10 por ciento. De hecho, el valor de los bienes raíces a nombre de la sociedad casi se duplicaron entre 1939 y 1942 al pasar de 394.643,53 a 642.221,03 euros de 2004, respectivamente⁴².

La evolución de los negocios debió mejorar una vez finalizado el conflicto bélico internacional, ya que el activo de la empresa pasó de 1.338.969,11 a 3.367.339,94 euros de 2004 entre 1942 y 1950. En esa mejora tuvo mucho que ver la

⁴² *Expedientes de acreditados en la Sucursal del Banco de España en Las Palmas.* Archivo Histórico del Banco de España. Sección Dirección general de Sucursales. Legajo 2423.

revitalización de las operaciones financieras –cartera de valores y créditos–, que ahora ocupaban una cuarta parte del activo. Por su parte, la proporción relativa a los bienes inmuebles se redujo a menos de la quinta parte (cfr. cuadro 5). No obstante, en relación a esta última partida debe reseñarse la incorporación de las fábricas de aguardiente de La Palma y Tenerife.

CUADRO 5
Estructura del Activo de Hijos de Juan Rodríguez, S.A., 1950

	Euros de 2004	Porcentaje
TOTAL	3.367.339,94	100,00
Inmuebles	616.595,28	18,31
Valores	237.332,27	7,05
Créditos	631.323,94	18,75
Caja	78.329,69	2,33
Otras cuentas	1.803.758,76	53,57

Fuente: *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, 1950-1951*.

En cuanto al ámbito geográfico de actuación de esta empresa, continuó desarrollando sus principales actividades en Gran Canaria, si bien la diversificación de sus operaciones financieras e industriales le llevó a disponer de una red de representantes en otras islas. En concreto, en Tenerife mantuvo estrechos vínculos con la casa de comercio, Viuda e hijos de Aureliano Yanes; no en vano, la esposa del comerciante palmero afincado en Tenerife Aureliano Yanes Volcán no era otra que Juana Rodríguez Quegles. Esto a su vez le proporcionó contactos con La Palma a través de la firma Hijos de Juan Yanes, de la que era socio Aureliano. En definitiva, los vínculos entre las familias Rodríguez Quegles y Yanes Volcán sirvieron para generar un entramado de representaciones mutuas entre las tres islas del Archipiélago, donde Hijos de Juan Rodríguez, S.A. desarrollaba sus actividades⁴³.

En la esfera política, Domingo Rodríguez Quegles, ejerció como representante consular de Perú⁴⁴; al tiempo que se convertía en presidente fundador del Partido Regionalista grancanario (1918), en el que militaron otras figuras insignes de la elite isleña, como Juan Bautista Melo Rodríguez, Santiago Cruz Gómez, los hermanos José y

⁴³ Correspondencia comercial entre ambas empresas. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Sección Familia Rodríguez Quegles.

⁴⁴ *Anuario General de España*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1905, 1910 y 1915.

Juan Sintés Reyes, Santiago González Martín o Vicente Díaz Curbelo. Ello implicaba el mantenimiento de conexiones políticas a nivel estatal, en este caso a través del partido de Francesc Cambó⁴⁵. Además, ejerció cargos directivos en la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas y en la Junta de Obras del Puerto de La Luz y Las Palmas, así como de consejero en el Cabildo Insular de Gran Canaria⁴⁶.

La segunda generación tampoco estuvo ausente de estos menesteres, en particular, destaca Matías Vega Guerra, una figura política de alto nivel en la posguerra civil, no sólo en el ámbito local sino nacional, pues entre otros cargos ostentó el de Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria (1945-1960), Gobernador Civil de Barcelona (1960-1962) y Embajador de España en Venezuela (1962-1970)⁴⁷. Asimismo, Juan Yanes Rodríguez, fue concejal del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y vocal de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife⁴⁸.

4. La entidad bancaria Banco de Canarias, 1950-1970

En julio de 1950 se inscribía la empresa Hijos de Juan Rodríguez, S.A. en el Consejo Superior Bancario, pasando así conformarse como una entidad financiera, al menos la sección de banca del negocio. Durante los años cincuenta se suceden numerosas modificaciones en el seno de la empresa matriz. En primer término, se produjo un aumento de capital social, que pasó a ser en 1952 de 2.590.061,14 euros de 2004. No obstante, tres años más tarde parece que la marcha de la empresa no era muy halagüeña, tal y como reflejaban los informes de la sucursal en Las Palmas del Banco de España, que la tildaba de “*situación crítica*”⁴⁹. Quizás esta circunstancia es la que explique que durante la segunda mitad de los cincuenta se sucedieran una serie de acontecimientos en el seno de esta empresa: la descentralización de las diversas ramas de actividad que desarrollaba la sociedad, la presencia en el accionariado y en los consejos de administración de las nuevas compañías de empresarios peninsulares e isleños ajenos a la familia Rodríguez Quegles, cuyos integrantes fueron desplazados de los órganos de decisión y gestión, a excepción de Matías Vega Guerra.

⁴⁵ www.canarias7.es/efe02.htm [consulta realizada el 25 de enero de 2005].

⁴⁶ Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Sección Familia Rodríguez Quegles.

⁴⁷ ALCARAZ ABELLÁN, J. (1994).

⁴⁸ *Anuario General de España*, Bailly-Bailliere, Madrid, 1915.

⁴⁹ *Expedientes de acreditados en la Sucursal del Banco de España en Las Palmas*. Archivo Histórico del Banco de España. Sección Dirección general de Sucursales. Legajo 2423.

Así, el 26 de octubre de 1957 se constituye la sociedad mercantil Aguas de San Roque, S.A., con un capital social de 543.349,78 euros de 2004, figurando al frente de la misma José González García, Antonio J. González Gil y María del Pino Gil Espino⁵⁰. El 9 de noviembre de ese mismo año se crea la compañía Azucarera de San Juan, S.A. con un capital social de 461.847,32 euros de 2004⁵¹. Su presidente fue Matías Vega Guerra, figurando en su consejo de administración: Juan Rodríguez Doreste, Juan González García, los hermanos José y Vicente Salgado Blanco, Manuel María Arrillaga y López Puigcerver, Ramón Roque González, Alfredo Oñoro Domínguez y Alfredo Mahou de la Fuente⁵². Este doble proceso significó escisión de Hijos de Juan Rodríguez, S.A. de las principales actividades industriales.

Dos años más tarde, en junio de 1959, le tocaba el turno a la sección de banca, formándose en es momento el Banco de Canarias, S.A. con un capital social de 1.617.740,46 euros de 2004, y figurando como principales accionistas los mismos que en la empresa matriz y las dos compañías industriales desgajadas. Matías Vega Guerra ostentó la presidencia de esta entidad financiera durante su vigencia, si bien por motivos políticos debió ausentarse de las Islas, y su cargo quedó en suspenso, siendo sustituido de forma interina por los vicepresidentes, Vicente Salgado Blanco (1962-1965) y Ramón Serrano Guzmán (1965-1969).

En definitiva, Hijos de Juan Rodríguez, S.A. afrontaba los comienzos del decenio de 1960 con una reducción de sus actividades, quedando sólo orientada hacia el comercio en general y la agricultura, con un capital de 808.870,23 euros de 2004, formando su consejo de administración: Juan González Gil, Alfredo Mahou de la Fuente, José Salgado Blanco, María del Pino Gil Espino y Ramón Roque González⁵³.

Centraremos ahora nuestra atención en la evolución del negocio bancario, primero como sección de banca dentro de Hijos de Juan Rodríguez, S.A. e inscrita en el Consejo Superior Bancario, y luego como entidad financiera autónoma, bajo la denominación de Banco de Canarias. Lo primero que cabe señalar es que esta empresa bancaria realizó 4 ampliaciones de capital a lo largo de sus dos décadas de funcionamiento, además de la ya reseñada de 1952⁵⁴. La primera en 1962, pasando el capital social a 1.836.000,74 euros de 2004; al año siguiente quedaba fijado en

⁵⁰ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, 1964-1965.

⁵¹ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, 1962-1963.

⁵² Acerca de la biografía de este empresario GARCÍA RUIZ, J.L. y C. LAGUNA ROLDÁN (1999).

⁵³ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, 1961-1962

2.466.522,04 euros de 2004, incorporándose por primera vez suscriptores de la provincia de Santa Cruz de Tenerife⁵⁵; en 1967 ascendía a 3.161.902,96 euros de 2004; y, finalmente en 1970 quedaba situado en 4.433.073,40 euros de 2004. Este capital social estaba repartido entre unos 150 accionistas, la mayoría de las Islas⁵⁶.

A pesar de su vocación regional el Banco de Canarias se vio obstaculizado en la apertura de oficinas en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, primero por el *status quo* bancario, y luego por los planes de expansión, que eran diseñados por las autoridades bancarias nacionales. Así, hasta 1963 sólo contaba con la oficina central en Guanarteme y la agencia urbana de la calle Triana. Ese mismo año fue autorizado a abrir una agencia de cambio en el Aeropuerto de Gando (Telde) y estableció una oficina de representación en Caracas (Venezuela). Tres años más tarde se instalaron las primeras sucursales fuera de la Isla: Arrecife de Lanzarote y Puerto de la Cruz (Tenerife). Completando su red en 1968 con la apertura de una nueva agencia urbana en Las Palmas de Gran Canaria y tres nuevas sucursales en Gran Canaria: Agaete, Playa del Inglés y Santa Brígida⁵⁷.

En definitiva, a la altura de 1970 el Banco de Canarias contaba con 9 oficinas en las Islas, cuando el promedio de las otras quince entidades que conformaban el sistema bancario del Archipiélago era de 17,5. Sin embargo, en relación a la red de establecimientos bancarios existente en la provincia de Las Palmas el diferencial se reduce a dos unidades respecto a la media⁵⁸. Ahora bien, si lo comparamos con el grupo de entidades españolas catalogadas como banca local, categoría en la que también estaba integrado el Banco de Canarias, se pone de manifiesto que duplicaba el promedio de ellas, que, como máximo, alcanzó las 4,2 oficinas por banco a finales de la década de los sesenta⁵⁹.

⁵⁴ *Balances y Estadísticas de la Banca Privada adscrita al Consejo Superior Bancario y Memorias del Banco de Canarias.*

⁵⁵ En pesetas corrientes, el capital social de esta entidad bancaria pasó de 8 millones en 1950, a 20 millones en 1952, a 25 en 1962, a 35 en 1963, a 52,5 en 1967 y a 78,75 en 1970. *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas y Memorias del Banco de Canarias.*

⁵⁶ A la nomina de los reseñados más arriba cabe añadir: José Juan Megías Pérez, José Rodríguez Navarro, Juan Chacot Rocher, Jesús Gómez Rodríguez, Antonio Perdices Antón y Alejandro del Castillo y Bravo de Laguna. *Memorias del Banco de Canarias.*

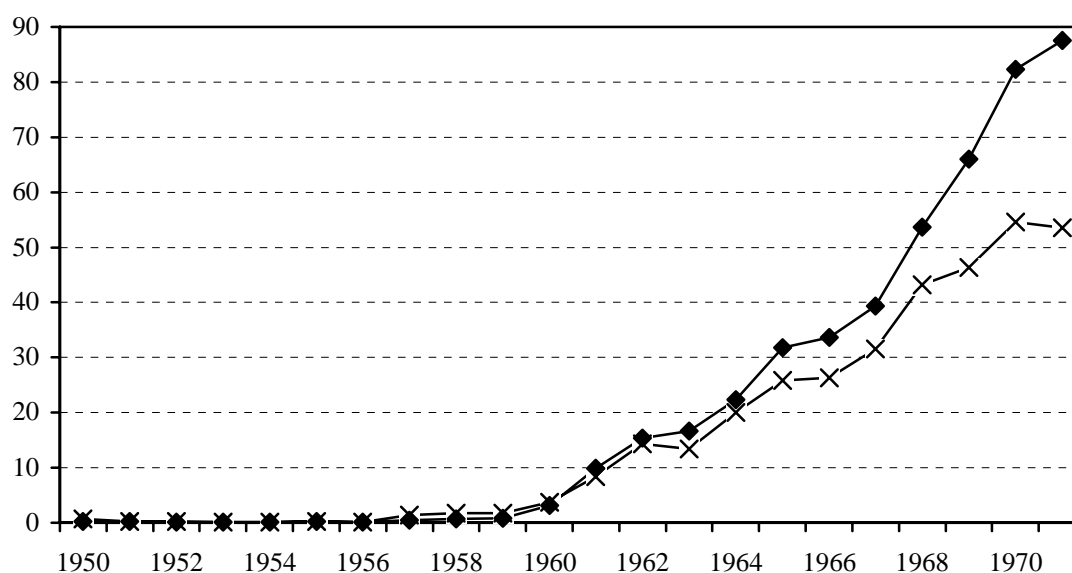
⁵⁷ *Memorias del Banco de Canarias.*

⁵⁸ En 1970 había en Canarias 16 empresas bancarias y 273 oficinas; mientras que en la provincia de Las Palmas esos guarismos eran 13 y 122, respectivamente. CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004b: 55-56).

⁵⁹ Para realizar una comparativa con el ámbito nacional hemos seleccionado las entidades financieras encuadradas dentro de la categoría de banca local, que era en la que estaba ubicado el Banco de Canarias, ya que ponerlo en relación con la gran banca nacional o regional carece de sentido dadas sus características. Los datos sobre el número de oficinas del conjunto de la banca local española proceden de PONS, M.A. (1999: 94).

Entrando en el análisis del negocio bancario, se debe señalar que la captación de recursos ajenos se incrementó de manera sustancial, pasando de 269.114,38 a 87.585.714,61 euros de 2004 entre 1950 y 1971, mientras que la inversión crediticia lo hacía de 740.566,61 a 53.544.011,20 euros de 2004 en el mismo intervalo temporal (cfr. gráfico 5). No obstante, mostraba una cierta debilidad, situándose ambas magnitudes muy por debajo de la media del sistema bancario del Archipiélago y de la Provincia de Las Palmas, especialmente en la década de los cincuenta, cuando todavía no se había emancipado las actividades financieras de la empresa matriz y ésta estaba atravesando sus peores momentos.

GRÁFICO 5
Saldo de las cuentas de depósitos y créditos del Banco de Canarias
(Millones de euros de 2004)



Fuente: *Memorias del Banco de Canarias*.

En el decenio siguiente, si bien se redujo el diferencial, continuaba por debajo de las cifras promedio obtenidas para las entidades bancarias que operaban en el conjunto de las Islas. Ahora bien, teniendo en cuenta que su ampliación a la provincia de Santa Cruz de Tenerife se produjo de forma tardía y esporádica –sólo tenía la sucursal del Puerto de la Cruz–, sus guarismos se situaron claramente por encima de la media provincial de Las Palmas, en el caso de las imposiciones, y, muy cerca del promedio, si nos referimos a la oferta crediticia⁶⁰. Este último comportamiento es asimilable en la

⁶⁰ Los datos del conjunto del Archipiélago y los de cada una de las provincias, tanto de depósitos como de créditos, proceden de CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004b: 58).

puesta en correlación con sus homologas del resto del territorio nacional. Así, en la década de 1950 se quedaba muy lejos de los saldos promedios de la banca local española, tanto de depósitos como de créditos, sin embargo, desde el segundo cuarto del decenio siguiente lograba superarlos, incluso duplicarlos en el caso de las imposiciones⁶¹.

Si profundizamos en la composición de la oferta crediticia también podemos observar algunas diferencias con el comportamiento del sistema bancario de su entorno inmediato y el del conjunto de la banca local española. De nuevo, debemos distinguir la etapa en la que todavía la sección de banca dependía de la empresa matriz de cuando logra la emancipación. Así, en la primera de ellas, la escasa inversión crediticia se orientaba hacia los préstamos, en una proporción que rondaba las dos terceras partes, mientras que en la segunda se decanta de forma mayoritaria por las operaciones con papel comercial. Esta doble coyuntura debemos señalar que la primera fase contrasta con la tradición de las entidades financieras isleñas, que se pueden catalogar como banca comercial, pues desde el comienzo de su actividad a finales del siglo XIX, hasta, al menos la década de 1970, el descuento de letras había sido la tónica habitual de su actividad, ya no sólo crediticia sino inversora en general⁶². Hasta tal punto esto era así que el director regional del Banco Hispano Americano afirmaba en 1965, al ser preguntado sobre el negocio financiero en las Islas, que *”estos [los bancos] son los socios comanditarios del comercio”*⁶³.

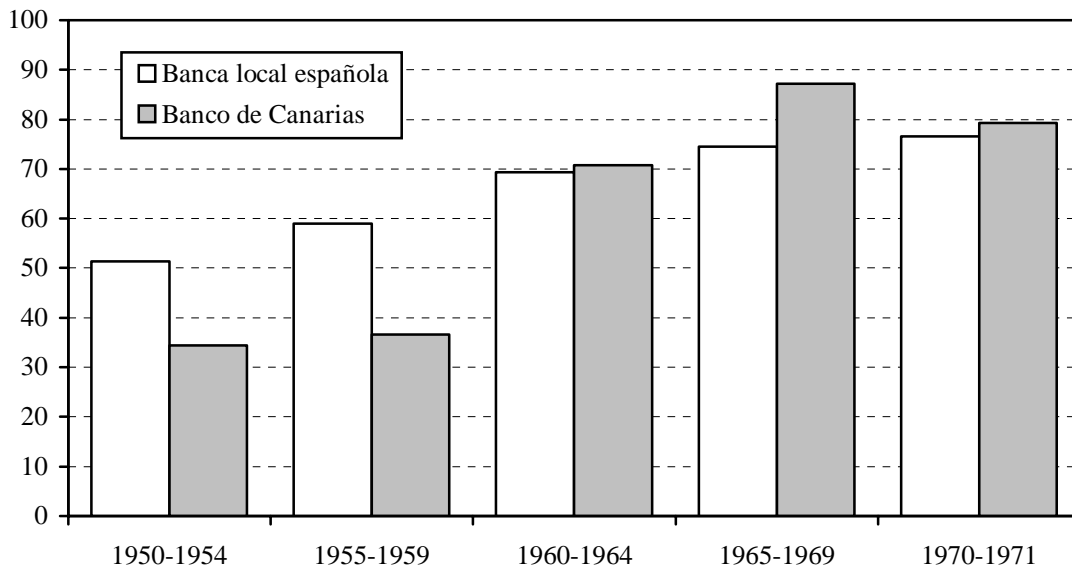
Por el contrario, en esos primeros años de reducida importancia relativa de la negociación de efectos, su diferencial con el comportamiento de la banca local española es menor, dado que las entidades financieras que operaban en el resto del país, consideradas como un todo –nacional, regional y local–, mostraron siempre una menor orientación hacia este tipo de operaciones al menos hasta la década de 1960, y aun en los años posteriores se situaron habitualmente por debajo de la proporción que presentaba el sistema bancario isleño, en general, y el Banco de Canarias, en particular (cfr. gráfico 6).

⁶¹ Las cifras de la banca local española han sido obtenidas del *Anuario Estadístico de España*, que cita como fuente al Consejo Superior Bancario.

⁶² CARNERO LORENZO, F. y J. S. NUEZ YÁNEZ (2004b: 64-65).

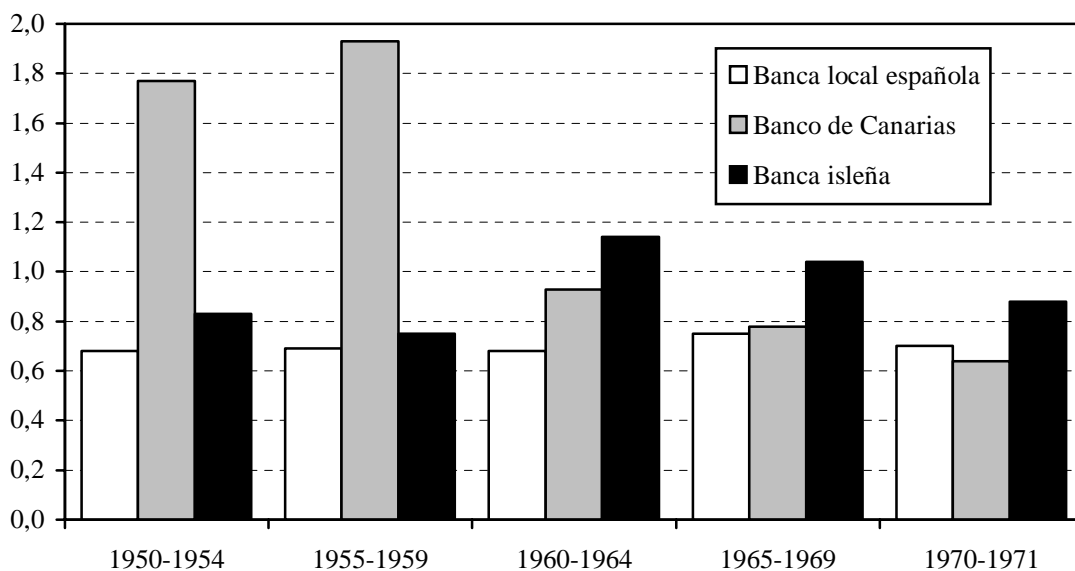
⁶³ *Memoria de la Delegación Provincial de Hacienda en Santa Cruz de Tenerife, 1965* [Texto mecanografiado]

GRÁFICO 6
Importancia relativa del descuento de letras sobre el total de la inversión crediticia
 (Medias de cada periodo. Porcentaje)



Fuente: *Anuario Estadístico de España y Memorias del Banco de Canarias.*

GRÁFICO 7
Tasa de cobertura (crédito/depósitos)
 (Medias de cada periodo. Porcentaje)

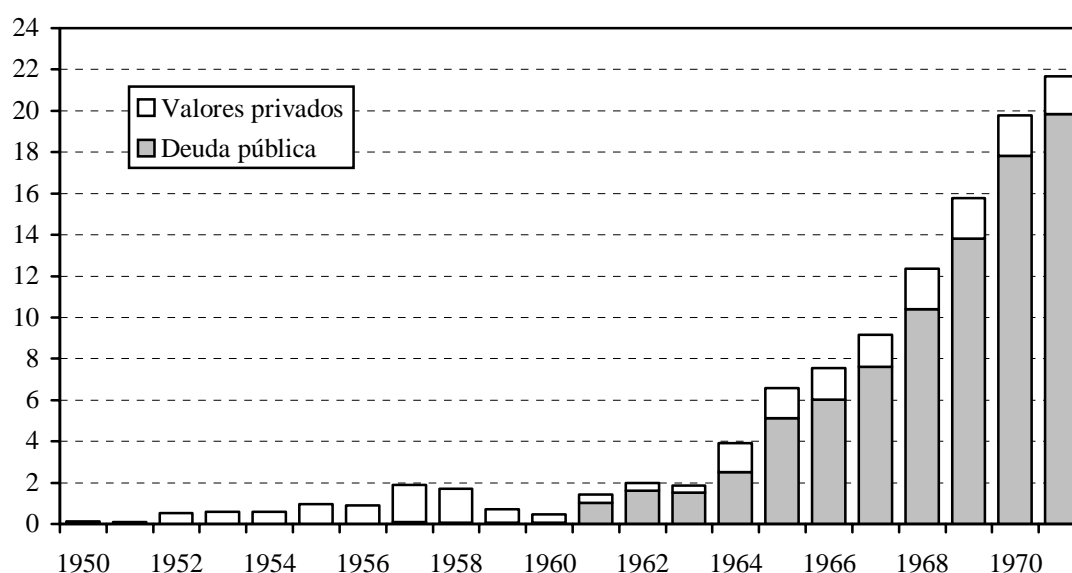


Fuente: CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004b), *Anuario Estadístico de España y Memorias del Banco de Canarias.*

Para analizar el nivel de intermediación bancaria en los tres niveles de análisis que estamos empleando –entidad objeto de estudio, sistema bancario canario y banca

local española–, recurriríamos a la tasa de cobertura (creditos/depósitos). Los resultados muestran que la *ratio* del Banco de Canarias fue casi siempre superior a la de sus homónimos en el resto del territorio nacional (cfr. gráfico 7). En este sentido, sigue la misma tónica que mantenía el sistema bancario regional respecto al conjunto de la banca española, es decir, que el mercado canario era muy atractivo para la realización de operaciones de crédito, llegando incluso a tener que traer recursos financieros del exterior al ser insuficiente la captación de recursos ajenos en el Archipiélago⁶⁴. En el caso de una sola entidad, como el que aquí nos ocupa, indica que tuvo que emplear en algunas ocasiones recursos propios o acudir al mercado interbancario para conseguir fondos extras con los que poder cubrir sus actividades como prestamista.

GRÁFICO 8
Saldo de las cuentas de la cartera de valores del Banco de Canarias
 (Millones de euros de 2004)



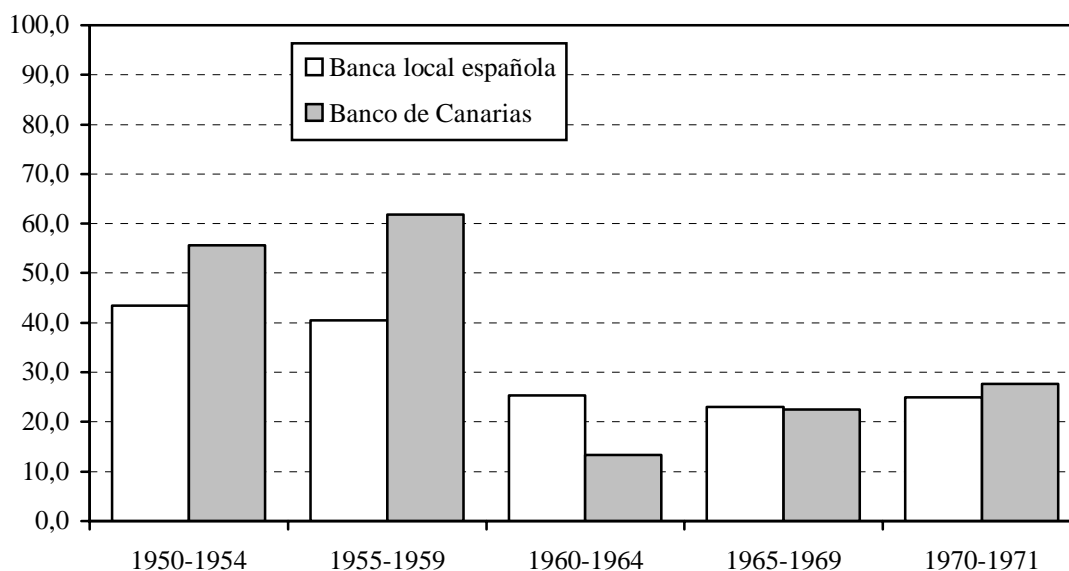
Fuente: *Memorias del Banco de Canarias*.

Finalmente, nos referiremos a la otra parte de la inversión productiva de los bancos, la cartera de valores (cfr. gráfico 8). En el caso del Banco de Canarias estaba compuesta de fondos públicos, adquiridos en función de la política de inversiones obligatorias impuestas por las autoridades franquistas, sobre todo en los años sesenta y setenta, así como de valores privados, en su mayoría de la Compañía de Almacenes Generales de Depósito, S.A.. Se trataba de una sociedad mercantil, creada en 1895 dedicada a la explotación de almacenes para mercancías. El banco llegó a poseer casi la

⁶⁴ CARNERO LORENZO, F. y J. S. NUEZ YÁNEZ (2004b: 60-61).

totalidad de su capital social, que ascendía a 530.832,49 euros de 2004 en 1971⁶⁵. Este hecho explica que el presidente de la entidad financiera, Matías Vega Guerra, también lo fuese de esta empresa de servicios.

GRÁFICO 9
Importancia relativa de la cartera de valores en el total de la inversión productiva
(Medias de cada periodo. Porcentaje)



Fuente: *Anuario Estadístico de España y Memorias del Banco de Canarias*.

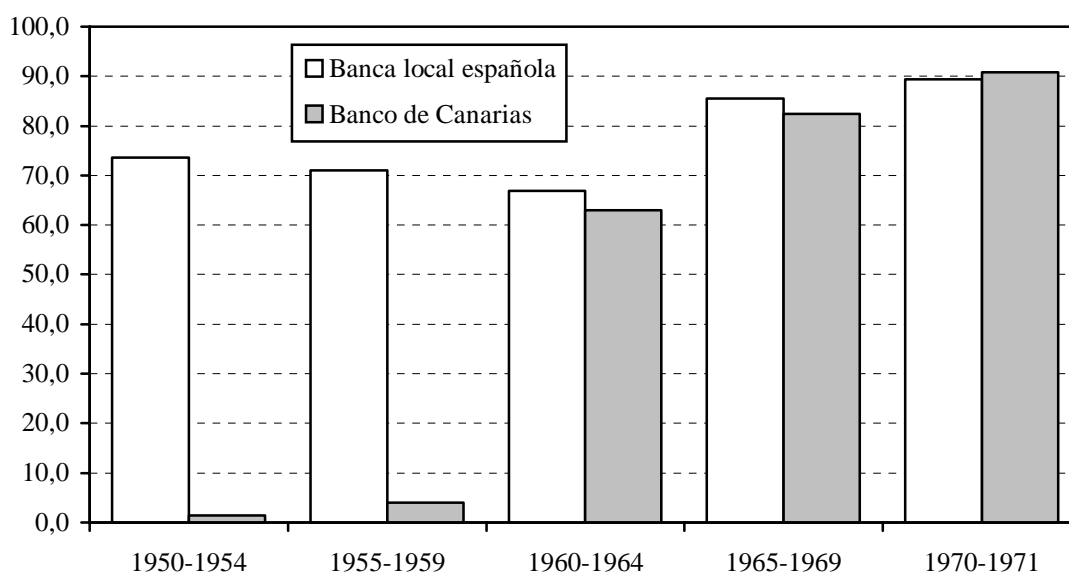
En esta faceta del negocio bancario debemos reseñar que el Banco de Canarias presentaba unos saldos muy inferiores al promedio de la banca local española, que en muchas ocasiones los duplicaba⁶⁶. Sin embargo, era acorde con el comportamiento de otras entidades isleñas coetáneas –cajas de ahorro y cooperativas de crédito– y a lo que había sido el comportamiento general del sistema bancario insular hasta la Guerra Civil⁶⁷. Ahora bien, respecto al peso relativo de la cartera en el total de la operaciones de activo presentaba un comportamiento errático. Así, durante buena parte de los años cincuenta el importe de la cartera de valores fue algo superior al del crédito, en claro contraste con lo que ocurría con los bancos locales peninsulares (cfr. gráfico 9). No obstante, ya vimos como esta fase fue muy atípica dentro de la sección de banca, en particular –escasez de recursos ajenos y de concesión de créditos–, así como en la del

⁶⁵ 10 millones de pesetas corrientes. La información sobre esta empresa procede del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas*, varios años.

⁶⁶ Los saldos de la cartera de valores de la banca local española han sido obtenidos del *Anuario Estadístico de España*.

conjunto de actividades económicas de la empresa Hijos de Juan Rodríguez S.A. Una vez superada la incertidumbre de mediados de ese decenio y efectuada la emancipación de las funciones financieras su comportamiento tiende aproximarse a la del segmento del sistema bancario nacional en el que se haya encuadrada la entidad objeto de estudio en este trabajo.

GRÁFICO 10
Importancia relativa de los fondos públicos en la cartera de valores
 (Medias de cada periodo. Porcentaje)



Fuente: *Anuario Estadístico de España y Memorias del Banco de Canarias.*

Donde si parece que las diferencias son más rotundas es en la composición de la cartera, ya que mientras el Banco de Canarias sólo adquiría fondos públicos en cantidades muy pequeñas durante los años cincuenta, el resto de integrantes del grupo de la banca local española, considerado como un todo, sobrepasaba esos niveles con creces (cfr. gráfico 10). Ello es lo que nos ha llevado en otros trabajos anteriores a establecer que el sistema bancario isleño, o al menos las entidades domiciliadas en las Islas, presentaban un comportamiento menos conservador que el desarrollado por las instituciones financieras del resto del país contempladas en su conjunto. Y el Banco de Canarias no fue un excepción. Además, la aproximación que se produce a partir de los años sesenta, entre los porcentajes correspondientes a la entidad canaria y a sus homólogas peninsulares es consecuencia del abandono paulatino de la postura

⁶⁷ Para las cajas de ahorros isleñas, CARNERO LORENZO, F. (2001); para las cooperativas de crédito CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2002); y para la situación anterior a la contienda civil española, CARNERO LORENZO, F. (2004).

conservadora de esta últimas, si bien los elevados guarismos en ambos casos venían impuestos por la necesidad de cubrir los coeficientes obligatorios de inversión fijados por el gobierno.

5. Conclusiones

Juan Rodríguez González responde al prototipo de emigrante isleño retornado de América con éxito, es decir, con el capital monetario y humano suficiente para convertirse en un gran empresario. Así, conformó un entramado de negocios comerciales, agrícolas, industriales y financieros, que también se asimilaba al modelo de gran empresa en las Islas. Especialmente destacó en su faceta como prestamista, ocupando un lugar de privilegio en la clasificación regional y, sobre todo, apoyando al aparato productivo en las etapas de mayor incertidumbre, como la de la crisis de la grana, y auspiciando la implementación de alternativas para salir de la recesión. De todas formas, no se trató de un comportamiento aislado, pues, éste fue el patrón seguido por la mayor parte de los oferentes de crédito insulares, que hasta las décadas finales del ochocientos constituyeron la columna vertebral de sistema financiero canario.

Cuando se produjo su fallecimiento, legó a sus descendientes directos una de las empresas más importantes del Archipiélago, capaz de codearse con la multinacionales extranjeras, especialmente alemanas y británicas, establecidas en las Islas. Sus sucesores, bajo la razón social de Hijos de Juan Rodríguez González, continuaron con las actividades de su progenitor, aumentando incluso su presencia en el ámbito de la finanzas –prestamistas, seguros, corresponsales de bancos, etc. De ahí que en los primeros años del siglo XX esta compañía se matriculó como comerciante-banquero, manteniendo esta condición hasta la década de 1950.

En ese momento, se produjo la adscripción de la sección de banca al Consejo Superior Bancario, iniciando así su andadura como una entidad bancaria. No obstante, a mediados de los años cincuenta tuvo lugar una importante crisis en el seno de esta empresa familiar, que se resolvió con la llegada de capital peninsular, el apartamiento de buena parte de los socios de la familia Rodríguez de los cargos directivos y el comienzo de un proceso de descentralización de las actividades de la empresa matriz. Proceso que culminó en 1959 con la separación de la sección de banca y la fundación del Banco de Canarias.

Esto último trajo consigo sucesivas ampliaciones de capital en la nueva entidad financiera que de nuevo pasó a manos isleñas. Además conoció un etapa de franco

crecimiento que le llevó a convertirse, tal y como se deduce de la evolución de las principales variables del negocio, en una de las principales instituciones bancarias de la provincia de Las Palmas y en uno de los “grandes” bancos locales de España. Quizás fuese esta envidiable posición la que llevó a sus propietarios y a los directivos del Banco Central a acordar su venta a este último en el cuarto trimestre de 1971.

Todo este proceso seguido por la empresa bancaria que se está analizando, supone una clara diferencia cronológica con lo ocurrido con buena parte de los comerciantes-banqueros españoles, en general, y canarios, en particular. En primer lugar, la inscripción masiva de este tipo de agentes financieros en el Consejo Superior Bancario se produjo en la segunda mitad de los años veinte, como consecuencia de la entrada en vigor de la legislación que regulaba las funciones de banco y banquero en España. Y, en segundo lugar, fue en los años cuarenta, cuando muchas de estas pequeñas entidades desaparecieron absorbidas por la gran banca debido al llamado *estatus quo* bancario y a las trabas impuesta a su expansión territorial.

Finalmente, se debe resaltar que esta empresa isleña, constituye un ejemplo de cómo en Canarias existía una importante sincronización entre la esfera financiera y el aparato productivo. Al tiempo que, los principales agentes económicos tenían una presencia destacada no sólo en las principales instituciones políticas y sociales de la región, sino que incluso sus conexiones llegaban al ámbito del gobierno estatal. En definitiva, se trata de esa burguesía agromercantil –en la actualidad podríamos denominarla turísticomercantil–, citada por el profesor A. Macías Hernández que ha marcado las pautas del devenir histórico-económico del Archipiélago desde los tiempos de la conquista, allá por los años finales del siglo XV.

Bibliografía

- ALCARAZ ABELLÁN, J. (1994): *Matías Vega Guerra*, Santa Cruz de Tenerife, Bencho, 1994.
- ARROYO MARTÍN, J.V. (2003a): *La banca en España en el periodo de entreguerras, 1920-1935. Un modelo de modernización y crecimiento*, Bilbao, Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.
- ARROYO MARTÍN, J.V. (2003b): *La Banca Privada en Baleares y Canarias entre 1920 y 1935*, Bilbao, Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.
- CARNERO LORENZO, F. (2001): «Las cajas de ahorros en Canarias. Una perspectiva histórica», en CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (coords.), *Empresa e*

- Historia en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Fundación FYDE-CajaCanarias, pp. 231-261.
- CARNERO LORENZO, F. (2004): *El sistema financiero en Canarias, 1850-1936*, La Laguna, Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de La Laguna [Tesis doctoral inédita].
- CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2002): ««Perspectiva histórica del cooperativismo de crédito agrícola en Canarias», *CIRIEC-España. Revista de economía pública, social y cooperativa*, 42, pp. 159-187.
- CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004a): «La dimensión regional de la actividad bancaria en España, 1874-1936», en *Josep Fontana. Història, i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, tomo II, pp. 1140-1151.
- CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004b): «La financiación bancaria a las empresas en Canarias. Una visión retrospectiva», en GARCÍA BOZA, J. (coord.), *Financiación de la empresa en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Fundación FYDE-CajaCanarias, pp. 45-71.
- CARNERO LORENZO, F. y J.S. NUEZ YÁNEZ (2004c): *Empresa Agraria y Sector Financiero en Canarias, c.1822-1936, Premio de Investigació Agustín de Bethencourt*. Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife
- FACAL, RODRÍGUEZ, M.J. (2005): «La integración de comerciantes mayoristas gallegos en redes financieras o bancarias en la segunda mitad del siglo XIX: Manuel Pérez Saez», en *Actas del X Simposio de Historia Económica. Análisis de Redes en la Historia Económica*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Barcelona, Universidad Pompeu Fabra [Formato CD-Rom].
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1987): *Los comerciantes banqueros en el sistema bancario español. Estudio de casas de banca asturianas en el siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1994): «El sistema bancario español del siglo XIX ¿Una estructura dual? Nuevos planteamientos y nuevas propuestas», en HERNÁNDEZ ANDREU, J. y J.L. GARCÍA RUIZ (comps.): *Lecturas de historia empresarial*, Madrid, Civitas, pp. 377-400.
- GARCÍA RUIZ, J.L. y C. LAGUNA ROLDÁN (1999): *Cervezas Mahou 1890-1998: un siglo de tradición e innovación*, Madrid, LID.

- JIMÉNEZ MARTEL, G. (2000): «Historia de la fabrica azucarera de San Juan en Telde, 1890-1990», *Guía Histórico-Cultural de Telde*, 11, pp. 74-82.
- KINDLEBERGER, C.P. (1988): *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Crítica.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (2001): «Canarias una economía insular y atlántica», en GERMÁN, L y otros (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, pp. 476-506.
- OJEDA QUINTANA, J.J. (1979): «Burguesía comercial canaria en el siglo XIX: fines, medios y figuras», en *Anuario del Centro Regional de la UNED en Las Palmas*, 5, pp. 65-73.
- PONS, M.A. (1999): «Las grandes sociedades anónimas bancarias, 1860-1960», en MARTÍN ACEÑA, P. y M. TITOS MARTÍNEZ (eds.), *El sistema financiero en España. Una síntesis histórica*, Granada, Universidad de Granada, pp. 83-103.
- ROBERT, J.T. (1927): *Anuario General de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Tipografía del Diario.
- SÁNCHEZ CASADO, J.L. (2001): «Mercados locales de capital y prácticas bancarias. El ámbito mercantil y financiero de Cadiz-Sevilla, 1845-1890» en *VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica. Ponencias y Comunicaciones*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza [formato CD-Rom].
- TEDDE LORCA, P. (1974): «La banca privada española durante la Restauración (1874-1914)», en TORTELLA CASARES, G. (dir.): *La banca española en la Restauración, I. Política y Finanzas*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, pp. 217-455.
- TEDDE LORCA, P. y G. TORTELLA CASARES (1974): «Censo y Balances normalizados de los bancos privados españoles (1874-1914)», en TORTELLA CASARES, G. (dir): *La Banca española en la Restauración. Tomo II. Datos para una Historia Económica*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, pp. 221-489.
- TITOS MARTÍNEZ, M. (1978): *Credito y Ahorro en Granada en el siglo XIX. II Bancos y Banqueros*, Granada, Banco de Granada.
- TITOS MARTÍNEZ, M. (1999): «Banca y banqueros privados», en MARTÍN ACEÑA, P. y M. TITOS MARTÍNEZ (eds.), *El sistema financiero en España. Una síntesis histórica*, Granada, Universidad de Granada, pp. 105-133
- TORTELLA CASARES, G. (1995): *Los orígenes del capitalismo en España*, Madrid, Tecnos [1ª edición 1973].